

## IMPACTO DE LA BIOLOGÍA EN LA REPRESENTACIÓN DE LOS SEXOS: PENSAMIENTO CRÍTICO Y METÁFORAS DEL GÉNERO.

ROSA PASTOR CARBALLO  
ANA D'OCON GIMÉNEZ  
Universidad de Valencia

### 1.-INTRODUCCIÓN

La evolución histórica de los estudios psicológicos acerca de las relaciones sexo-género no permanece ajena al contexto teórico y epistemológico del conocimiento científico. Sus planteamientos responden a modelos sobre la naturaleza humana que reflejan los caminos y conflictos surgidos en el seno de las teorías científicas y las prácticas sociales. La crítica a la epistemología neopositivista y la evolución de la disciplina psicológica hacia modelos de comprensión cognitivo-social, junto a la elaboración del discurso feminista y los cambios en los modelos sociales de relación entre los sexos, han supuesto el replanteamiento crítico de los discursos científicos y prácticas sociales excluyentes.

Como resultado de influencias tan diversas como la teoría social, la teoría crítica, la lingüística, el construccionismo o la revisión del psicoanálisis, el pensamiento feminista ha generado una pluralidad de opciones teóricas y metodológicas. Después de un periodo inicial de crítica metodológica y teórica a los fundamentos androcéntricos de la psicología tradicional de las diferencias, la investigación ha evolucionado hacia temáticas y formas de análisis que parten del contexto de discriminación sexual, tratando de articular la significación social de las categorías, construidas en el seno de determinadas e históricas relaciones de poder, con la formación de la subjetividad de los sujetos. De forma muy especial, se han puesto en cuestión los presupuestos ideológicos del enfoque biologicista en el estudio de los sexos, al considerar que la naturalización de las diferencias intersexuales, producto del reduccionismo biologicista, ha contribuido históricamente a sostener una representación polarizada de las características psicológicas de ambos sexos. Este hecho ha servido de base a los modelos bipolares de masculinidad y feminidad, elaborados por la psicología diferencial de los sexos, y al desarrollo de la sociobiología, posibilitando así la justificación biológica de diferencias psicológicas cuyo origen radica en las desigualdades sociales entre los sexos.

El posicionamiento crítico ha evolucionado históricamente desde el cuestionamiento del constructo "sexo" significado biológicamente, hacia la elaboración del constructo de "género", a partir del cual se trasciende el esencialismo biológico y se delimitan los efectos de las diferencias marcadas socialmente. (Unger, 1979; Fernández, 1985; Deaux 1985). Un aspecto importante de la investigación actual gira en torno a las repercusiones históricas y sociales sobre la subjetividad del carácter asimétrico de las relaciones entre los sexos y el impacto de esta construcción en la representación cognitiva y social, y de manera muy específica su papel en la elaboración de teorías y metodologías de análisis (Hurtig y Pichevin, 1986; Squire, 1989; Butler, 1990; Bem, 1993).

## 2.- CONSTRUCCIÓN DE LAS DIFERENCIAS: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL DISCURSO BIOLÓGICO Y METÁFORAS DEL GÉNERO

La importancia de la metáfora, como señalan Lakoff y Johnson (1980), radica en la posibilidad de conceptualizar una clase de objetos o experiencias en términos de una clase distinta de objetos o experiencias, y es por este específico carácter del desplazamiento simbólico que produce, y que abarca tanto el discurso social como el individual, que se hace necesaria su comprensión interactiva. En los últimos años ha crecido el interés por el estudio de las metáforas en una doble vertiente: a) Su papel heurístico y práxico en el desarrollo de las ciencias y b) su función en la representación del mundo, la organización cognitiva y la subjetividad. Vertientes donde confluyen estudios sobre filosofía e historia de la ciencia, lingüística, psicoanálisis, procesamiento de la información y psicología cognitiva (Ortony, 1979; Lakoff, 1980; Indurkha, 1992; Hesse, 1966; Sánchez, 1989, 1993a; Sternberg, 1990). Estas nuevas perspectivas llevan a cabo un gran esfuerzo por rechazar "la aprensión heredada" del neopositivismo hacia la subjetividad, superando viejas posiciones reductoras, para pasar a analizar las verdaderas implicaciones del carácter social de las producciones cognitivas y el carácter reconstructivo del conocimiento, tanto científico como social y psicológico.

La investigación sobre la incidencia y el papel de las metáforas en el desarrollo de las ciencias tiene un gran interés para la investigación histórica (Preta, 1992; Martin y Harré 1992; Sánchez, 1993b). En lo que atañe a la disciplina psicológica, Leary (1990) pone de manifiesto la estrecha dependencia de las teorías psicológicas con diversas metáforas hidráulicas, energéticas, cibernéticas u orgánicas etc y el poder creativo y delimitador de las mismas. De forma más concreta, la asunción del isomorfismo del funcionamiento animal con el humano ha conllevado amplios efectos reductores y de simplificación explicativa, encadenando el discurso a una mecánica orgánica, alejada del carácter cultural y construido de las relaciones humanas. A esto habría que añadir la influencia de valores sociales y estereotipos sobre la investigación, en gran medida también responsable del sesgo biologicista a la que se ha sometido el estudio de las características psicológicas de los sexos. La búsqueda de diferencias "naturales", junto al sometimiento a presupuestos epistemológicos dualistas, determinados por la herencia descartiana y la impronta del evolucionismo, han marcado históricamente la investigación, contribuyendo a consolidar una particular representación de las diferencias entre los sexos preñada de estereotipos acerca de los lugares y papeles a desempeñar por ambos sexos (Unger, 1979; Shields 1975).

Las ciencias y el pensamiento social han generado modelos y metáforas para expresar la naturaleza de varones y mujeres. Lo inexpresable de las mismas toma cuerpo en un lenguaje metafórico donde se combinan el registro empírico y la imaginación, así como los lazos con los significados culturales, apresados en el lenguaje que son apropiados y a su vez generados por los sujetos. La construcción de conceptos tales como: sexos, rol sexual, masculinidad y feminidad, revela las metáforas dicotómicas subyacentes acerca de la naturaleza sexual y de las relaciones de género, que forman parte del imaginario social e histórico, así como de la estructura de representación de los suje-

tos como seres pertenecientes a grupos de diferente sexo, y significados de manera genérica. La pregunta acerca de las diferencias psicológicas entre los sexos plantea históricamente una situación paradójica, pues si bien, en apariencia, supone la ruptura en la investigación con planteamientos de uniformidad y exclusión de una parte nada desdeñable de la población, al tiempo, al hacerlo desde la polaridad sexual y antitética, las características masculinas son tomadas como el patrón frente al cual las mujeres se diferencian, resultando así legitimado su estatus de subordinación social por las especiales características que acompañan a la biología de su cuerpo, y que las obligan a un necesario e ineludible destino.

Las posiciones biologicistas planteadas en el marco de las ideas sobre la causalidad y las relaciones naturaleza-cultura, no solo resultan lineales y estériles por su rigidez y escasa potencia explicativa para dar cuenta de la complejidad (Bleier, 1984), sino que a partir de esta simplificación reduccionista sitúan a las mujeres como grupo bajo los designios de la biología. Sin embargo a los varones se les abre el mundo de la racionalidad y la eficacia social, producto a su vez de la *metáfora del cazador* extraída de la teoría de la evolución. La reproducción, y la rentabilidad evolutiva se constituyen en el eje diferenciador de los sexos, ejerciendo un efecto de halo sobre características psicológicas y posiciones sociales. En el fondo, como indica Shields (1975), en el hecho de basarse en la bipartición y complementariedad de las funciones reproductoras diferenciales como garantía del funcionamiento y de la supervivencia biológica y social, subyace la herencia del funcionalismo y el evolucionismo. A este respecto, resulta conveniente reflexionar sobre el pensamiento crítico de Thomas Laqueur (1990) que analiza como los criterios teóricos y opciones ideológicas y prácticas remodelan la naturaleza, y construyen los sexos a lo largo de la historia. En su opinión, un ejemplo interesante de ello es la transformación operada en la historia desde el modelo de sexo único=varón, que durante mucho tiempo prevaleció, haciendo caso omiso de las pruebas acumuladas en contra, hasta ceder el paso a un modelo de dos sexos en virtud de la generización social. En otros estudios de historia de las ciencias se ponen de relieve las asociaciones entre el pensamiento metafórico de la ciencia sobre la naturaleza y el papel de la acción humana y la ontología de los sexos, definiendo sus características esenciales y los lugares sociales acordes con ellas. Entre ellos cabe destacar los realizados por Merchant (1980) y Ortner (1974) sobre la construcción de la *metáfora de la naturaleza-mujer* (madre tierra) y el binomio control-conocimiento como fórmula del desarrollo de la ciencia y la técnica moderna.

Aunque la discusión sobre estas analogías permanece abierta a los estudios antropológicos (Osborne, 1993), no es desdeñable el esfuerzo analítico llevado a cabo sobre este simbolismo genérico. De hecho nuestra tradición histórica sitúa del lado de la Naturaleza a la mujer, la reproducción, el instinto y la maternidad; mientras que ligado al varón se encuentran la razón, el control, el descubrimiento y la acción. Bajo esta perspectiva subyace una conceptualización de la ciencia (objeto femenino) como acto de descubrimiento ejercido por sujetos varones científicos, de forma que paradójicamente la capacidad de transformar la naturaleza se convierte en motor de desarrollo y fuente de exclusiones y escisiones, ocasionando, como indica Ortner, otra nueva división entre la esfera pública y privada, instituyendo lugares y funciones reservadas para cada sexo.

Donna Haraway (1991), en un interesante trabajo, estudia los efectos de las propuestas de la biología que, a su juicio, han configurado a lo largo del siglo dos modelos que tratan de dar cuenta de la posición del sujeto en sus relaciones con la naturaleza: El modelo organicista y el cibernético. Esta autora indica que la evolución en el concepto de Naturaleza y ser vivo, desde las posiciones organicistas hasta las comunicacionales de nuestra época, marcan la delimitación teórica y metodológica de la naturaleza de los sexos y su funcionalidad. En primer lugar, Haraway sitúa a Yerkes como ejemplo paradigmático: su psicobiología arranca de la *metáfora del organismo*, y con ello el cuerpo sexuado, en su capacidad de ser transformado por la ciencia y controlado por la razón social y personal, pasa a ser el lugar del estudio de sus características y funcionamiento. El sexo, su estructura biológica y los efectos sobre las características psicológicas constituirán el marco de desarrollo de la inicial psicología de los sexos, que al no plantear las diferencias sociales añadidas a este hecho, e inclinarse hacia una posición que contemplaba las formas diferenciales de expresión, inducía a la esencialización de las mismas. De esta forma, la Naturaleza, el instinto, la fisiología y la funcionalidad psicológica se situaban en el marco de una biología-médica que trataba de ofrecer y mantener un esquema explicativo legitimizador de la necesidad de control racional sobre el sexo y las actividades derivadas que comprometieran la funcionalidad adaptativa de los sujetos. En segundo lugar y más recientemente, a juicio de Haraway, la *metáfora de la máquina*, sostenida por la ingeniería de las comunicaciones y la ingeniería genética, ha promovido otra visión del sistema naturaleza-cultura que incide en la gestión de recursos y la interacción de flujos de información, poblaciones y grupos.

Así pues, a lo largo del siglo XX y bajo el impacto de las guerras mundiales, la biología sufre una serie de transformaciones que van a desplazar a la persona hacia el gen, y el sexo hacia la genética de las poblaciones, estrategias de inversión sexual, procesamiento y sistemas de control. El modelo de intervención de la ciencia cambia a su vez desde el modelo médico y clínico, definido por el concepto de "organismo" al de la intervención técnica, la ingeniería tecnológica y control del "sistema". De esta forma, la psicobiología, es sustituida por la sociobiología de Wilson y el organismo individual y el equilibrio funcional y cooperativo entre sexo y mente, sistema nervioso y reproductor, se transforma en gestión de la competencia sexual y de la dominación optimizadora de la sociobiología.

La extensión de los rasgos del pensamiento evolucionista (dominancia y competitividad), como criterios explicativos de las características sociales y psicológicas han derivado en gran parte del pensamiento de la sociobiología, por ello la crítica feminista, sobre todo desde las teorías del rol, ha realizado un severo análisis de los presupuestos androcéntricos de este pensamiento (Hubbard, 1982; Bleier, 1984, Keller, 1985), analizando, como alternativa, el surgimiento, desarrollo y mantenimiento de los roles de género a partir de los contextos sociales que los generan. La historicidad, las pautas de socialización y de distribución sexual del trabajo se ofrecen como vías alternativas al esencialismo biológico, inclinando la balanza de la investigación hacia trabajos, realizados en un contexto teóricamente plural, sobre los procesos de interiorización cognitivo-afectivos, la modificación de las pautas educativas familiares y la redistribución de funciones y tareas.

### 3.- PENSAMIENTO CRÍTICO: DUALISMO VERSUS COMPLEJIDAD; SEMEJANZAS VERSUS DIFERENCIAS.

El análisis de los contenidos de las metáforas posibilita una mayor comprensión de los procesos interactivos a través de los cuales los sujetos, que forman parte de determinados grupos sociales, son regulados en su estructura de creencias y disposiciones por las normas y valores que constituyen el núcleo de la transmisión de una representación del mundo que vertebra las diferentes posiciones en la estructura de poder social. Las metáforas surgen en la intersección de la experiencia, el conocimiento y la necesidad de dar sentido a la complejidad.

La reflexión sobre el lenguaje ha permitido poner de relieve como sus diversos contenidos configuran el sistema de representación del mundo y los límites de la acción. La metáfora, central en las teorías sociales, constituye un puente entre el pensamiento individual y el contexto social, entre las ideas existentes y las nuevas, entre la persona y el interlocutor. Son, en definitiva, como indica Haste (1993), parte esencial del proceso retórico, del intercambio, de forma que el hecho de compartir metáforas, permite compartir ideas.

En el plano cognitivo, el uso de metáforas constituye para los sujetos un marco conceptual necesario, formando parte del sistema de organización categorial, donde las analogías son instrumentos facilitadores de la comprensión. Ellas delimitan modelos de mecanismos y procesos, con connotaciones evaluativas que definen y prescriben las posiciones de los sujetos en las relaciones con los demás y con el mundo. El proceso de subjetivación, a través del cual se produce la interiorización del imaginario normativo, se efectúa en el terreno de la experiencia y de la elaboración cognitiva del sujeto (Pastor 1995). Estas dimensiones están interrelacionadas de manera que lo normativo, inscrito sobre las racionalizaciones acerca de la diferencia de los sexos y las relaciones, afecta profundamente a la experiencia privada. La importancia de las metáforas del género, establecidas a partir del dualismo y la polaridad, radica en su configuración como marcos conceptuales, prefigurando los escenarios de las relaciones entre los sexos (Haste, 1993).

Una mirada sobre nuestra cultura occidental nos muestra la primacía de la *metáfora del dualismo*. Damos sentido al mundo en términos de polaridades, pero lo más significativo es que el mapa de la polaridad masculino-femenino contiene otras. Esta polaridad es una idea muy poderosa, y que conlleva un amplio bagaje normativo y emocional y que impregna la conducta social y la identidad personal. La *metáfora del dualismo* a través de la masculinidad-feminidad forma una estructura donde un polo constituye la negación del otro; como consecuencia, ese otro no aparece como lo diferente, sino como lo fundamentalmente antitético. Este dualismo genérico aparece estructurado fundamentalmente a partir de la polaridad *público-privado, activo-pasivo y racionalidad-caos*. La dicotomía público-privado marca los límites de la acción entre varones y mujeres, prescribiendo los atributos que sostienen esos límites. De la misma forma, *activo-pasivo*, describe las características de la masculinidad y feminidad, y a partir de ellas las normas básicas de las relaciones entre los sexos; y por último, en la polaridad *razón-intuición* se expresan las diferentes posiciones frente al mundo desde

analogías de control y dominio, que engloban no solo características existenciales específicas del varón y la mujer, sino también aquellas que hacen referencia a su extensión a las actividades de transformación del mundo y por tanto a sus posiciones en el entramado social.

Es esta clase de dualismo genérico el que recorre las propuestas iniciales de la psicología diferencial de los sexos, en la que los modelos de masculinidad-feminidad se presentan ligados al sexo en un continuo entre sexo biológico y características psicológicas. La masculinidad y feminidad psicológica se consideran como dos polos excluyentes, dos extremos de un constructo unidimensional con consistencia transituacional. Los modelos bipolares dan por supuesta la complementariedad de funciones y características, produciéndose así un desplazamiento desde la "naturalización de la biología a la naturalización de la psicología", ocultando la gestación social de las diferencias y la impronta del género en los sujetos. La revisión de los modelos de congruencia, llevada a cabo por Constantinople (1973), hizo que se cuestionara la ecuación sexo biológico= género, sirviendo de punto de partida para el desarrollo de instrumentos psicométricos de masculinidad-feminidad que miden conductas relativas al género, cuya validez social es evaluada en función del sexo, y para la elaboración del constructo de "androginia" que acompaña a la masculinidad y feminidad y plantea una combinatoria más flexible y alejada de la correspondencia con el sexo biológico de los sujetos.

En nuestros días la psicología ha puesto de manifiesto la estrecha franja que divide a los sexos, siendo que las diferencias son menores que las semejanzas y que muchas de ellas se sostienen en base a la deseabilidad social, fruto de las relaciones de pertenencia a los grupos y categorías definidas por el sexo, establecidas en el contexto de relaciones de dominación. El estudio del sexo como variable estímulo en el entramado de situaciones de discriminación sexual, es un elemento nuevo de la investigación. Esto permite observar la compleja red de relaciones donde se sitúan los sujetos, y que posibilita su identificación con patrones de conducta y actitudes que trasciende la lógica de un sistema biológico (Hare-Mustin y Marecek, 1988). El desarrollo de la investigación feminista a partir del concepto de esquema de género ha sembrado de interrogantes la pretendida "realidad de las diferencias", diferencias construidas socialmente sobre el soporte de la diferencia anatómica, que a su vez construye la realidad de los sexos y fundamenta las relaciones del sistema sexo-género.

El pensamiento crítico feminista, aunque no es unánime en sus análisis y opciones (feminismo de la igualdad, de la diferencia, feminismo cultural y político), ha optado de forma general por caminos y explicaciones que tratan de dar cuenta de la naturaleza y efectos psicológicos de la discriminación. No obstante, no permanece ajeno al riesgo de quedar atrapado en la herencia del pensamiento bipolar, aunque esta vez la jerarquía de valores esté a favor del grupo tradicionalmente subordinado. Una muestra de este peligro son las expresiones sobre la superioridad e hipervaloración de la diferencia de las mujeres (expresividad, comunión, intuición) que acercan a las mujeres a una supuesta pureza "natural", pervertida por la cultura androcéntrica, que podemos encontrar en cierto pensamiento radical y también paradójicamente en el conservador más inclinado al esencialismo biologicista.

## 4.- REFLEXIONES FINALES

En un mundo donde los modelos de la ciencia incorporan la complejidad, el azar y el caos, la psicología no puede olvidar que de quien se habla es de alguien, profundamente atravesado por la cultura y encarnado sobre un territorio corporal de inscripciones simbólicas. La psicología no puede dejar en suspenso la representación de la diferencia genérica, racial o de clase que conforma el mundo de la construcción de conocimientos y de la acción intersubjetiva. El objetivo de trascender la dicotomía impuesta por el lenguaje de la diferencia, fruto de la discriminación, en aras de la comprensión singularizadora de lo humano, supone revisar la génesis de los presupuestos circulares y antagónicamente jerarquizados que acompañan al pensamiento científico y social y los efectos que acompañan a nuestro sistema de conocimiento. Es por ello que, la comprensión de articulación sexo-género, con el aporte de otras disciplinas, ha de partir de la historicidad de los constructos, deconstruyendo los "hechos" de la diferencia e invirtiendo el esfuerzo investigador en análisis comprensivos sobre la historia interna de supuestas realidades naturales. El conocimiento de la estructura del sistema de pensamiento metafórico genérico y sus efectos sobre la subjetividad y el desarrollo disciplinar, constituye a nuestro entender un interesante reto teórico y metodológico en la construcción de la psicología actual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Bem, S. (1993). *The lenses of Gender*. Yale University Press
- Bleier, R. (1984). *Science and Gender*. Nueva York. Pergamon Press
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the subversion of Identity*. Routledge. New York.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-feminity: an exception to a famous dicotum? *Psychological Bulletin*, 80, 389-407.
- Deaux, K. (1985). Sex and Gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81
- Fernandez, J. (1985). La doble realidad del sexo y el género. *Investigaciones psicológicas*, 9, 9-18.
- Haraway, D. (1991) *Simians, Cyborgs and Women. The reinvention of Nature*. Free association Books Ltd. United Kingdom Trad. castellana: *Ciencia, cyborgs y mujeres*. (1995). Colección Feminismos. Ed. Catedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Hare-Mustin, R. T y Marecek, J. (1988). The meaning of difference: gender theory, post-modernism, and psychology. *American psychologist*, 43, 455-564
- Haste, H. (1993). *The sexual metaphor*. Harvester Wheatsheaf. London.
- Hesse, M. (1966). *Models and Analogies in Science*. University of Notre Dame Press. Indiana
- Hubbard, R Henifin y Fried (Eds.) (1982). *Biological women- The convinient Myth*. Rochester: Schenkman.
- Hurtig, M. C. y Pichevin, M. F. (1986) *La difference des sexes*. Edit Tierce Sciences.
- Indurkha, B. (1992). *Metaphor and Cognition*. Kluwer Academic Publishers.
- Keller, E. Fox (1985). *Reflections on Gender and Science*, New Haven, Yale University Press, Trad Castellana. Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia Ed. Alfons el Magnanim, 1989

- Lakoff,G. y Johnson,M. (1980). The metaphorical structure of human conceptualization. *Cognitive Science*,4 195-208. Trad, castellana La estructura metafórica del sistema conceptual humano. En Norman, D. *Perspectivas de la ciencia cognitiva*. Paidós 1987
- Laqueur,T. (1990). *Making Sex Body and Gender From The Geeks To Freud*.Harvard University Pres. Trad.castellana.1994 La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Feminismos. Catedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer
- Leary,D.E. (Ed) (1990). *Metaphors in the history of psychology*.Cambridge University Press.
- Martin,J. y Harré,R. (1982). Metaphor in science. En D.S. Miall (Ed),*Metaphor;Problems and Perspectives*.Sussex: Harvester University Press
- Merchant,C. (1980). *The Death of Nature: Women, ecology and scientific revolution*. San francisco: Harper & Row
- Ortner,S. (1974). Is female to Males as Nature is to Culture. En Rosaldo y Lamphere,(Eds) *Woman Culture, and Society* Sanford,California, Stanford University Press.
- Ortony,A. (Ed.) (1979). *Metaphor and thought*. Cambridge Univ. Press, Cambridge, UK.
- Osborne,R (1993). *La construcción sexual de la realidad*.Colección Feminismos. Edit. Catedra, Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia
- Pastor Carballo,R. (1995). Realidad,símbolo y discriminación: La violencia en la construcción de una imagen de mujer.*Asparkia.Investigació Feminista*, nº 4,67-77
- Preta,L.(Comp) (1992).*Imágenes y metáforas de la ciencia*. Alianza Universidad
- Sanchez Torres,A. (1989). *Epistemología Feminista/ epistemología de la complejidad*. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.
- Sanchez Torres,A. (1993a). Ciencias y género. En Campillo y Barberá (Comp.) *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. Valencia. Nau Llibres.
- Sanchez Torres,A. (1993b) *Metafora/acción: Perspectivas desde el género* Actas I Congreso de la Sociedad de Lógica, Filosofía de la Ciencia y Metodología. Madrid.
- Shields, S.A (1975) Functionalism, Darwinism, and the Psychology of women: A study of social myth. *American Psychologist*, 30, 739-754
- Squire,C. (1989). *Significant differences-feminism in psychology*. Routledge. New York
- Sternberg,R.J. (1990). *Metaphors of mind*. Cambridge Univ. Press, Cambridge, UK.
- Unger,R. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34, 1085-1094.